

## Trabajos arqueológicos en el campo de batalla de Ayacucho: la última batalla de la Guerra de Independencia del Perú (1824)

P. Milena VEGA-CENTENO ALZAMORA<sup>1</sup>

La batalla del 9 de diciembre de 1824, en la pampa de Ayacucho,<sup>1</sup> fue la última contienda militar de gran envergadura de la campaña terrestre librada en el virreinato peruano y significó el final del dominio colonial español en América del Sur. Este escenario forma parte del complejo y extenso proceso de las guerras de independencia hispanoamericanas (1810-1824).<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Se encuentra muy cerca al pueblo de Quinua que está localizado 1,33 km al noroeste del campo de batalla. Asimismo, se encuentra a unos 17 Km al noroeste de la ciudad de Ayacucho.

<sup>2</sup> Por decreto dictatorial de Bolívar, el 15 de febrero de 1825 se resolvió dar el nombre del campo de batalla a la ciudad de Huamanga, así como la creación del departamento de Ayacucho. Posteriormente, el 23 de febrero de 1973, mediante Resolución Suprema No 709-ED, se declaró a la Pampa de la Quinua como monumento histórico. Con la conmemoración de los 150 años de la batalla se dispuso la colocación de un obelisco sobre la meseta. Posteriormente, el 14 de julio de 1980, mediante Decreto Supremo No 119-80-AA fue establecida como Santuario Histórico de la Pampa de Ayacucho. Finalmente, en 2017, mediante el Decreto Supremo No 008-2017-MC y el Reglamento para la Gestión de los Sitios Históricos de Batalla se estableció el Sitio de Batalla Pampa de Quinua. Ver también Nelson

Este paisaje cultural se encuentra ubicado al centro sur del Perú, en el distrito de Quinua, provincia de Huamanga, departamento de Ayacucho, en la región andina entre los 3350 a 4050 m.s.n.m.

En la actualidad este campo de batalla forma parte del Santuario Histórico de la Pampa de Ayacucho, que protege un área de más de 300 ha. No obstante, el escenario de la batalla comprende un área menor que abarca una meseta delimitada en sus flancos por dos profundas quebradas el Hatun Huaico y el Vendamayo, mientras que al noreste domina la escena el cerro Condorcunca. Aunque el campo de batalla está delimitado y protegido por el Estado peruano, a través del Servicio Nacional de Áreas Protegidas (SER-NANP)<sup>3</sup>, existen muchos aspectos que desconocemos sobre el paisaje cultural del conflicto como: las estructuras que datan de época prehispánica, la cultura material relacionada a la batalla, los eventos ocurridos postbatalla relacionados con el entierro de los cadáveres, asistencia y traslado

Pereyra, sobre la transformación de la batalla en “hecho histórico” (2018, p. 314).

<sup>3</sup> Es la institución encargada de velar por la integridad, protección e investigación del Santuario Histórico.

<sup>1</sup>Instituto Panamericano de Geografía e Historia del Perú, Proyecto de Investigación Arqueológico Campo de Batalla Alto de la Alianza, Soldado Peruano.

de los heridos, cantidad de bajas, el abandono del espacio después de la contienda y el proceso de transformación del paisaje a través de los años.

Si bien en el Perú se dispone de una amplia y abundante historiografía contemporánea sobre el complejo proceso de independencia del dominio español, no se han efectuados investigaciones arqueológicas en este escenario. Originalmente durante el 2018 iniciamos los primeros trabajos de campos los que estuvieron enfocados a la ubicación de los restos de la Capilla San Cristóbal (designada como lugar donde estuvo emplazado el único cañón de la artillería del Ejército Unido Libertador durante la contienda) y el lugar de la Capilla Kimsa Cruces que fue construido mucho después de la batalla. El segundo objetivo de trabajo para el 2020 consistió en identificar posibles áreas de entierros, estructuras prehispánicas y antiguos caminos de herradura que conducen a San Miguel y a Tambo. Sin embargo, no pudimos culminar las investigaciones en campo debido a las restricciones ocasionadas por la pandemia.

### Contextualización histórica de la batalla

Sobre la peculiaridad del teatro de operaciones en que maniobraban ambos ejércitos en la zona altoandina se caracteriza como lo refiere el historiador Vargas Ugarte, “por ser uno los más abruptos del mundo” (1974:36). En los estudios históricos de la independencia peruana no se ha tomado en cuenta la importancia durante las campañas del tema de la logística, el desempeño de las mujeres compañeras de los combatientes que suplían parte de las labores de logística en campaña y el traslado de los ejércitos del sistema de caminos prehispánicos y coloniales.

En este sentido, el 6 de diciembre de 1824, el general Sucre había trasladado su ejército hacia Quinua, mientras el virrey La Serna y su tropa llegaban a Huamanguilla el 7 de diciembre. Al día siguiente, el ejército realista se instaló y tomó posesión en una pequeña llanura que está en la cima hacia la ladera sur del cerro Condoncunca<sup>4</sup>,

efectuando desde este punto algunos disparos de artillería, a lo que el Ejército Libertador respondió con la única pieza que habían rescatado después de la sorpresa de Corpahuayco<sup>5</sup> (Miller 1829: 134-135; García Camba 1919: 294).

Por un lado, mientras el campamento del Ejército Libertador se hallaba en el llano, a media milla de distancia del cerro Condorcunca, teniendo al poblado de Quinua a la retaguardia (Miller 1829: 136; Cortegana, 1974:70). Por el contrario, el ejército español ocupaba la cima del cerro Condorcunca, tenían su derecha defendida por una escabrosa y difícil quebrada, a su izquierda otra profunda e intransitable quebrada, a la retaguardia la abrupta cordillera, y al frente una planicie de media milla de ancho de extensión (García Camba 1919: 296; Paz Soldán 1919: 88).

Para William Miller, el Ejército Libertador contaba con menos de 6000 hombres (Miller 1829: 135), y aunque definitivamente el Ejército Realista se caracterizaba por contar con un número mayor de efectivos (supuestamente alrededor de 9310 hombres entre milicianos e indígenas), así como artillería superior, es difícil saber cuántos hombres conformaban en realidad sus tropas. Vargas Ugarte (1974: 34) indica esto debido a las continuas deserciones, los enfermos y los que estaban de comisión en el ejército real.

Igualmente, es sugestivo el planteamiento de Nelson Pereyra sobre la configuración del Ejército Unido, el cual reproducía la estructura de las tropas napoleónicas, así como la estrategia y táctica empleadas en la batalla de Ayacucho tomadas de las máximas napoleónicas sobre el arte de la guerra. Adicionalmente, muchos de los oficiales habían luchado en la guerra franco-hispana desde 1809 hasta 1815 (Pereyra 2018: 324-329). Sobre la misma temática de esta “batalla decisiva”, García y Catalá sugieren algo muy debatible sobre una de las causas de la derrota del Ejército Realista adjudicando ello a los efectos de la hipoxia que afectaron a más de 2000 hombres, ya que gran

<sup>4</sup> Instalados fuera del tiro de cañón del campamento del Ejército Libertador (Miller 1829: 135). Para el general García Camba estaba separado a tiro de fusil de la pequeña planicie llamada Ayacucho (1919: 295).

<sup>5</sup> Sobre la sorpresa de Corpahuayco (3 de diciembre de 1824), la pérdida de más de 300 hombres, todo el parque de campaña, sus mulas, caballos y una de las dos piezas de artillería ver el parte oficial de la batalla de Ayacucho del 11 de diciembre de 1824 de José Antonio de Sucre (en CDIP, 1974, tomo VI, Asuntos Militares Vol. 9, pp. 223-224; De la Barra 1974; Miller 1824: 133).



**FIG. 1.** Fotografía panorámica del campo de batalla, véase el monumento conmemorativo ubicado al Suroeste del cerro Cordorcunca y construido en 1974

parte de este estaba conformado por indígenas de las zonas altoandinas (García y Catalá 2012: 207-209).

La batalla fue reñida; sobre ella podemos hablar cuantiosa información. No obstante, un tema recurrente en todas las narrativas históricas de las batallas es que normalmente se da más énfasis al desempeño de los oficiales, a las estrategias y tácticas militares, calidad y cantidad de efectivos, armas, etc. No obstante, muy pocas veces hallamos información sobre los sucesos ocurridos después de la batalla o los eventos posbatalla. Aun a pesar de la corta duración de este enfrentamiento (más de tres horas), las bajas son elevadas. En sus memorias, el general García Camba señala que “en Ayacucho perdieron los vencedores por su propia confesión sobre 1000 hombres entre muertos y heridos” (García Camba 1916: 18), mientras que en las memorias del general Miller encontramos la referencia que las bajas fueron de 1400 realistas muertos, 600 heridos y en el otro bando

hubo 370 muertos y 609 heridos (Miller 1829: 141). En los partes del Cuartel General en Lima del 22 de diciembre de 1824, se menciona que los realistas tuvieron más de 2206 muertos, sin justificar de dónde sale esta cifra (CDIP 1974, 9: 239-240).

En la actualidad, nos hallamos enfocados en conocer más aspectos de la modificación y transformación de este escenario, tomando en cuenta que hasta antes de la pandemia por COVID-19 este campo de batalla recibía mensualmente una cantidad aproximada de 120,000 visitantes anualmente.

### **La prospección arqueológica y resultados parciales**

En la actualidad el campo de batalla conserva alrededor de 700 m de ancho máximo de norte a sur y unos 1200 m de este a oeste. Por ello la metodología de trabajo consistió en un reconoci-

miento superficial del terreno en sectores con el registro de posibles evidencias arquitectónicas *in situ*. No se recolectó material cultural y únicamente se efectuó un registro fotográfico con coordenadas UTM. Este fue el sistema de trabajo menos intrusivo adecuado al tratamiento del Santuario Histórico. Adicionalmente, se empleó georadar en áreas específicas con el fin de determinar la existencia de restos de muros enterrados a profundidad.



**FIG. 2.** Oleo de Teófila Aguirre (1918), se aprecia los restos de la Capilla San Cristóbal, MNHAAHP



**FIG. 3.** Vista panorámica de la posible capilla de Kimsa Cruces y la parte posterior del Obelisco

Uno de los elementos identificados durante la etapa de prospección fue el lugar del emplazamiento del antiguo Monumento de la Batalla de Ayacucho, construido a fines del siglo XIX y del cual aún se pueden percibir vestigios. Está ubicado 10 m al norte de la fachada del obelisco, y en superficie todavía se observan los restos de la base construida con ladrillos en un área aproximada de 7 m por 7 m. De acuerdo con las fotografías de

la época, esta estructura sufrió varias remodelaciones, aunque las imágenes alegóricas siempre fueron manufacturadas en base a yeso. Este monumento desapareció en 1974 con motivo de la inauguración del obelisco de mármol.

Si bien este trabajo de reconocimiento arqueológico forma parte de una etapa inicial de investigación del campo de batalla que permite ampliar más trabajos de investigación arqueológica, los resultados han permitido ubicar algunos puntos a tomar en consideración. El paisaje de este escenario de batalla sufrió varias transformaciones, y quizá lo que mayor impacto ha ocasionado fue la construcción del obelisco de la Pampa de Quinua. Sin embargo, aún se conservan las bases de lo que fue la capilla San Cristóbal y los restos de una estructura que fue demolida cuando se inauguró el monumento en 1974 por considerarse que daba mal aspecto al campo de batalla. Por otro lado, aunque no es del todo claro, tal parece que en una etapa posterior a la batalla se edificó o dejó inconclusa una capilla al suroeste del obelisco (Kimsa Cruces) y, por la información con que contamos de las entrevistas efectuadas cerca a esta capilla, tenemos conocimiento de la existencia de un osario o fosa común. No obstante, esta área no ha sido totalmente caracterizada debido a la abundante vegetación que imposibilita su registro. El resto de los oficiales muertos, así como los heridos que fallecieron en el hospital de sangre fueron enterrados en la iglesia de Quinua.

Existen dos caminos de herradura antiguos que, posiblemente, datan de época prehispánica y fueron reutilizados por los arrieros. Ambos atraviesan por las laderas del cerro Condorcunca: la primera cruza en dirección noroeste-suroeste por los extremos del campo de batalla hasta las faldas del cerro Condorcunca, y corresponde a un antiguo camino que conduce a Quinua. No fue posible registrar toda la ruta, pero aún es visible por segmentos. Por otro lado, de acuerdo con los croquis del siglo XVII, el segundo camino pasa de noreste-sureste y flanquea la pampa. Según los pobladores, este camino de herradura era usado por los arrieros que llevaban y traían productos de la selva de Tambo, y actualmente se encuentra en uso.

Finalmente, un tema que nos preocupa es el estado de abandono en el que se encuentra este patrimonio cultural y la falta de gestiones pertinentes

para la puesta en valor por la gran envergadura histórica del paisaje del conflicto y protección de la biodiversidad (especies de flora y fauna), que alberga este Santuario Histórico. Aunque, el Estado peruano ha puesto mayor atención en la conservación del formidable monumento conmemorativo de mármol. Sin embargo, hay muchas tareas pendientes para la investigación y protección de este campo de batalla, que alberga: los restos de las Capillas San Cristobal y Kimsa Cruces, restos prehispánicos, caminos y fosas comunes que la memoria nacional ha olvidado, más no la memoria histórica de los pobladores de Quinua.

### Agradecimientos

Queremos expresar nuestro cordial agradecimiento al arquitecto Edwin Benavente, a la Dirección General de Patrimonio Histórico del Ministerio de Cultura y a la historiadora Lourdes Medina del Instituto Panamericano de Geografía e Historia. De igual modo expresamos nuestra gratitud a la Dirección Desconcentrada de Cultura de Ayacucho y al Servicio Nacional de Áreas Naturales Protegidas por el apoyo brindado durante los trabajos de campo.

### Bibliografía

Colección Documental de la Independencia de Perú (1974). *Asuntos militares*, Vol. VI. Reimpresos de campañas 1823-1826, Editorial Salesiana, Lima.

Barra, F. (1974). *La campaña de Junín y Ayacucho*. Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, Editorial Salesiana, Perú.

Cortegana, J. B. (1914). Relación de Juan Basilio Cortegana. La batalla de Ayacucho. *Historia de las batallas de Junín y Ayacucho*. Pp. 61-119. Editorial Milla Batres, Lima.

Dellepiane, C. (1977). *Historia militar del oficial*. Biblioteca Militar del Oficial 1(32). Ministerio de Guerra, Lima.

García, A. (1916). *Memorias del General García Camba para la historia de las armas españolas en el Perú 1809-1821*, Tomo I. Biblioteca Ayacucho, Editorial América, Madrid.

García, A. (1916). *Memorias del General García Camba para la historia de las armas españolas en el Perú 1822-1825*, Tomo II. Biblioteca Ayacucho, Editorial América, Madrid.

García, D. y Catalá, I. (2012). *Historia de la guerra*. Editorial Síntesis, Madrid

Loayza, A. (2016). Estudio introductorio. La independencia en el Perú. *La Independencia peruana como representación historiográfica, comercialización y escultura pública*. pp. 9-22. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

Miller, G. (1829). *Memorias del general Guillermo Miller: al servicio de la República del Perú*, Tomo II. Colección Perú Historia. Londres.

Pereyra, N. (2018). La batalla de Ayacucho: la cultura guerrera y memoria de un hecho históricos. *El Perú en Revolución Independencia y guerra: un proceso, 1780-1826*, 313-337. Pontificia Universidad Católica, Lima.

Paz Soldán, M. (1919). *Historia del Perú Independiente (1822-1827)*, Tomo II. Biblioteca Ayacucho, Editorial América, Madrid.

Vargas, R. (1947). Introducción. Batalla de Ayacucho. *Historia de las batallas de Junín y Ayacucho*. pp. 25-43 Editorial Milla Batres, Lima.